

## Crítica de libros

**Adriana Valobra y Mercedes Yusta (comps.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2017, 296 pgs.**

Esta original compilación, fruto de un sostenido trabajo colectivo de años de diálogo, reúne estudios sobre mujeres comunistas en diez países de Iberoamérica. El libro recorre dos caminos pocos conocidos todavía: el desarrollo del comunismo en el ámbito iberoamericano y la actividad política femenina comunista. Vale advertir que esta obra contribuye a una historia del comunismo en construcción en dos sentidos. Por un lado, este libro se ocupa del lugar de las mujeres en dicho movimiento, aportando a una historia de género del comunismo, que en gran medida aún está por escribirse. Por otro lado, procura contribuir a una historia del comunismo entendido como un movimiento transnacional cuyas diferentes apropiaciones nacionales requieren ser exploradas. En tal sentido, la compilación se inscribe en la renovación de la agenda historiográfica puesta en evidencia a fines del siglo XX. La caída del muro de Berlín en 1989 y el fin de los estados comunistas en Europa representó un punto de inflexión para la escritura y comprensión de la historia del mundo comunista en su unidad y diversidad. Además, permitió entender la historia de los comunismos desde una perspectiva social y cultural de la política con la apertura de los archivos soviéticos, específicamente la Comintern. Tras una sintética introducción a cargo de Valobra y Yusta, el capítulo de Francisca de Haan explora los orígenes de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM, 1945), propiciados por la científica francesa y feminista de izquierda Eugénie Cotton. Esta autora también destaca la participación latinoamericana en el desarrollo de la FDIM, al demostrar la contribución y vínculos entre las mujeres de esta región y sus pares europeos.

En el segundo capítulo Mercedes Yusta distingue las principales etapas en la organización de las mujeres comunistas en España desde el nacimiento del Partido Comunista Español hasta el debilitamiento de las organizaciones feministas comunistas tras la derrota de la República española y el

consecuente exilio de algunas de sus militantes en Francia. Asimismo, la autora destaca el protagonismo de la FDMI en la organización colectiva de esas mujeres españolas, dado el casi nulo interés de los dirigentes del PCE “para formular una verdadera «cuestión femenina»”.

Centrada en el caso argentino, Adriana Valobra indaga el lugar de las mujeres en la vida interna del PCA y en actividades extrapartidarias, como la acción sindical en las décadas del 30 y del 40. A su entender, el acercamiento de las comunistas con las feministas permitió fortalecer la visibilidad de la agenda de los derechos de las mujeres como sujetos.

Por su parte, Hildete Pereira de Melo y Cintia Rodrigues documentan la participación de las mujeres adheridas al comunismo brasileño. Para comprender su dinámica y crecimiento, las autoras engarzan los logros de muchas militantes anónimas en favor de la igualdad de género en la sociedad local, con los esfuerzos impulsados por la FDI. Revelan que el crecimiento exponencial de las comunistas en Brasil les permitió llevar adelante con éxito el Congreso Nacional de la Mujer en Río de Janeiro, en 1949, donde se creó la Federación de Mujeres de Brasil. Su creación estuvo ligada con la reunión prevista en Moscú por la FDI en 1949, a la cual las mujeres brasileñas asistieron.

El capítulo 5 se centra en la historia del comunismo en Paraguay, un país aún marcado por un vacío historiográfico en los estudios sobre la movilización y participación política de las mujeres. La autora, Lorena Soler, con su trabajo salda esta deuda al explorar el nacimiento de la Unión Femenina del Paraguay en 1936, en el marco de las luchas por la igualdad de las mujeres en los años 20 y potenciada por la movilización y politización de vastos sectores, inclusive las mujeres en el contexto de la Guerra del Chaco.

Eugenia Rodríguez Sáenz se ocupa de la participación femenina en el partido Comunista de Costa Rica. Enfatiza la contribución de las militantes comunistas en las campañas a favor de la emancipación política y salarial de las mujeres a la vez que demuestra su potencial en la organización de diversas actividades femeninas. En 1947 las militantes comunistas crearon la Unión de las Mujeres del Pueblo, una sección local de la FDI que les permitió aprovechar el apoyo internacional para mantener la defensa de sus reivindicaciones, pese a las ambigüedades con que el PCCR abogaba por la causa de la mujer.

Verónica Oikión Solano explora las prácticas políticas de las mujeres en el Partido Comunista Mexicano (1919-1981). Destaca el desempeño del Frente Único Pro Derechos de la Mujer (1935-1941), una organización interpartidista e interclasista, con un fuerte espíritu de cambio social, a la que la autora califica como un movimiento de masas. Abogó principalmente por el derecho al sufragio y los derechos laborales femeninos. Al finalizar el régimen cardenista, según la autora se creó la Unión Democrática de Mujeres Mexicanas con el propósito de ser el pilar de la FDI en la sociedad local, la cual según la autora se convirtió entre 1951 y 1964 en un pilar de

esa federación, pasando a concentrarse en la lucha contra el imperialismo y el militarismo.

Al abordar el papel de las mujeres en el PC de Guatemala, Anamaria Coñío Kepfer reconoce que la carencia de documentos fruto de su destrucción sistemática a causa del anticomunismo que reinaba en el país dificulta una reconstrucción histórica en profundidad de esta temática. No obstante, su capítulo logra brindar un panorama de la creación de la Alianza Femenina Guatemalteca en 1947, surgida con el objeto de defender los derechos de las mujeres y la niñez. La misma estableció contactos con la FDIM, lo cual según Kepfer propició la adquisición de nuevos conocimientos y experiencias enriquecedoras para la labor de estas militantes.

Por su parte, Michelle Chase saca de la invisibilidad a la Federación Democrática de Mujeres Cubanas, una asociación afiliada a la FDIM. La autora subraya la centralidad de la FDMC a la hora de entender el activismo de las mujeres cubanas en la década de los 40 y principios de los 50. De este modo, cuestiona el supuesto de que el proceso de la liberación femenina se haya iniciado fundamentalmente tras la Revolución Cubana.

Ana Laura de Giorgi examina quiénes son y cómo se construye la agenda de la cuestión femenina en el PC uruguayo en su largo período democrático que media entre 1942 y 1973. Su análisis pone en evidencia las transformaciones que en términos de liderazgo femenino experimenta el comunismo uruguayo en todos esos años. Es precisamente en función de los cambios en el perfil social y cultural de las dirigentes que, según advierte esta autora, va modificándose la agenda de la cuestión femenina en ese partido.

El estudio de las comunistas peruanas a cargo de Laura Balbuena cierra el análisis de los casos nacionales. La autora demuestra que entre 1930 y 1970, la izquierda peruana no contó con una agrupación de mujeres dedicadas a abogar por la solución de las problemáticas específicas de su género. Sendero Luminoso constituye la excepción, pues dio a las mujeres la posibilidad de obtener puestos dentro de su organización política. Sin embargo, a criterio de la autora su visión dogmática y la prioridad atribuida al triunfo de su propia causa le impidió valorizar a las mujeres en forma igualitaria y respetar los derechos de aquellas que se oponían a sus métodos violentos de accionar político.

Sandra McGee Deutsch concluye la compilación con un útil repaso de la totalidad de los capítulos que la integran. Resalta el esfuerzo de estas autoras por escribir la historia de las mujeres comunistas de Iberoamérica.

Seguramente quienes recorran esta compilación concluirán que sus capítulos hacen justicia a la originalidad de su propuesta: escribir una historia que abarque la unidad y la diversidad del mundo comunista, destacando particularmente la labor de las *“queridas Camaradas”* en el espacio iberoamericano. Es decir, escribir una historia capaz de dar cuenta del modo como las redes transnacionales se articulan con las historias locales para dar fuerza y singularidad a la militancia comunista femenina en la región. Por tanto, y especialmente por las celebraciones de los cien años de la Re-

volución Rusa, esta obra no es solamente oportuna, sino que representa una contribución imprescindible para el conocimiento de la historia de las mujeres, el feminismo y la política del siglo XX en Iberoamérica.

**Fátima Alvez (UNGS)**

\* \* \*

**Patricio Herrera González (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Universidad de Valparaíso, 2017.**

El libro es el resultado de una selección de trabajos presentados en el Seminario Internacional “El comunismo y su impacto en América Latina y el Caribe: 1917-1948”, realizado en la ciudad de Santiago de Chile, en agosto de 2015. La coordinación estuvo a cargo de Patricio Herrera González, de la Universidad de Valparaíso. En total cuenta con 16 artículos, ordenados en cuatro apartados, y una introducción, que propone un estado de la cuestión sobre la temática y un balance sobre temas vacantes.

Como destaca la mayor parte de las autoras y autores convocados, en el libro se reflejan nuevas miradas en torno al comunismo en América Latina, producto de diferentes preguntas, distintos recortes temporales y espaciales, y el hallazgo de nuevos archivos y fuentes, que han permitido hacer aportes significativos al conocimiento de la problemática.

El libro, por otra parte, se inserta en un período donde se ha visto resurgir el interés por la historia del comunismo, el marxismo y las izquierdas. A contramano de los augurios del paradigma neoliberal –que había sentenciado el “fin de la historia” y las “ideologías”– desde comienzos del siglo XXI hay una creciente producción académica, que ha vuelto sus ojos hacia los sujetos sociales subalternos, sus prácticas, sus organizaciones y sus luchas cotidianas.

Los trabajos se ciñen al período 1917-1955 y abordan diversas experiencias latinoamericanas. Con un predominio lógico de estudios sobre Chile –sede del congreso– incluye trabajos sobre Argentina, Uruguay, Colombia, Brasil, México y Guatemala. Por otro lado, varios artículos trabajan desde una perspectiva transnacional. En este sentido, aparecen tanto las vinculaciones entre los diversos países latinoamericanos con la Komintern, como también las redes y articulaciones interregionales.

El libro abre con una introducción de Barry Carr, que constituye una reflexión sobre el estado de los estudios alrededor de los comunismos latinoamericanos. El autor propone un balance sobre las pesquisas realizadas y propone una agenda de temas y problemáticas pendientes. Entre ellas, Carr destaca la importancia de estudiar más profundamente las relaciones del comunismo con otras fuerzas de izquierda, multiplicar las investigaciones comparativas, revisar las periodizaciones en función de las particularidades